

# La crítica también llora

## O confesiones de una profesional de las Letras o la literatura como tecnología de subjetivación

**Lucía Tennina**

En los *saraus* de las periferias brasileñas, la poesía funciona como tecnología de la autoestima, mientras en otros ámbitos letrados persisten usos íntimos y no confesados de la literatura. Frases de autoayuda, citas canonizadas y lecturas afectivas se entrecruzan como rituales cotidianos que configuran subjetividades a través de la apropiación fragmentaria del discurso literario.

\* \* \*

Comienzo con una rememoración. El año 2000 empecé a estudiar Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y empezó mi formación en las aulas y también en los cafés de alrededor, donde nos reuníamos con los compañeros y las compañeras a estudiar y a discutir sobre literatura y la vida, por supuesto. Cierta día, en el bar Platón, que quedaba frente a la Facultad, el bar donde íbamos los y las estudiantes (Sócrates era el de profesores) una de las compañeras sacó un libro de su mochila, queriendo recomendarlo. Se trataba de un libro cuyo título no recuerdo, pero sí su autor, que era Paulo Coelho. Sin haberlo leído, todos los que nos encontrábamos en esa mesa nos quedamos en silencio, en un primer momento, y después empezamos a juzgar que se trataba de literatura de autoayuda, que no nos provocaba ningún interés. Esa compañera no terminó de cursar ni siquiera ese primer año de la carrera y ninguno de los que estábamos en la mesa leímos nunca Paulo Coelho.

Lo cierto es que en la medida en que fui avanzando con mis investigaciones ligadas a las producciones literarias de las periferias brasileñas (Tennina, 2018), la reflexión sobre la literatura como un artefacto de construcción de uno mismo empezó a aparecer de forma cada vez más evidente.

Efectivamente, una de las primeras conclusiones a las que llegué al respecto tuvo que ver con que una idea central que estructura a las producciones de los espacios de poesía de las periferias (llamados “saraus”) de São Paulo se vincula con la literatura entendida como un territorio específico de culto a la autoestima. Tanto la producción poética de muchos participantes como sus declaraciones durante los *saraus* insisten en la concepción de la literatura ligada al cultivo de las capacidades y motivaciones individuales censuradas generalmente por la idea de carencia que suele asociarse a la condición de vivir en los barrios más pobres y estigmatizados de la ciudad. El interés se centra, en este sentido, en el cultivo no solo de los artificios literarios y el trabajo alrededor del erigirse como poeta, sino que pasa por el cultivo de la *persona* a partir de la poesía. Dice al respecto Sérgio Vaz: “Este sarau es un proyecto que apunta a llevar autoestima a la comunidad. (...) Nosotros no queremos que nazcan un montón de poetas. Queremos que nazcan un montón de personas” (Vaz, ap. Tennina 2018, p. 58).

La noción de poeta que Vaz y muchos otros poetas de los *saraus* de la periferia manejan está asociada directamente a la de *persona*, entendida en el sentido que *prósopon* (πρόσωπον), término griego que conserva un significado ligado a lo que está detrás de la máscara. Mientras que la persona entendida en el sentido de máscara sugiere la imposibilidad de

fijar una noción de intimidad, la idea de *prósopon* (πρόσωπον), por el contrario, remite directamente a ella. “Se entiende por la palabra πρόσωπον al individuo en su naturaleza desnuda, arrancada de toda máscara, conservándose, por contraposición, el sentido del artificio: el sentido de lo que es la intimidad de esa persona y el sentido de lo que es personaje” (Mauss 2003, p. 390). Es sobre esos elementos *personales*, es decir la información previa que el individuo posee, que se entiende la idea de poeta de un sarau en la periferia y la propia presencia de sus frequentadores (como se les llama a quienes participan).

En el caso del sarau, el fortalecimiento de la estima por sí mismo de cada participante empieza por la adquisición de un papel específico que cada uno alcanza en ese encuentro literario. Es decir que el sarau no solamente es un espacio para declamar poemas, sino que consiste en una pauta de acción preestablecida en la que muchos de los asistentes logran un rol determinado a partir de su propio lenguaje expresivo tanto corporal, como de estilo y de aspecto.

La periferia, así, es considerada no como una dificultad, sino como un valor positivo, colmado de orgullo. El sentimiento de “orgullo” se traduce en experiencias y saberes que solo quien vivió y creció en esos territorios puede conocer y poseer. Consiste en algo así como un sello de pertenencia que no es reproducible por cualquiera y que impone una autoridad diferenciada a quien lo posee. Vale aclarar que esta característica no es una consecuencia del estigma, una respuesta defensiva al sufrimiento, sino que tiene una existencia separada y vital, aunque desprovista de medios que la legitimen y valoricen. Y el sarau es

el espacio donde es posible exhibirlo a través de saberes corporales y del habla, que los vuelven bienes de naturaleza simbólica.

Es así que la historia de vida de los participantes asiduos de los saraus se capitaliza en dicho espacio, incluso el propio barrio de residencia deja de causar inseguridad sobre una gran variedad de interacciones sociales (Goffman 2010, p. 27), se valoriza y se vuelve un capital de naturaleza simbólica, poblando los poemas de referencias al día a día de vivir en las favelas. Aunque el barrio no solamente funciona como *leiv-motiv* literario. De acuerdo con los testimonios de muchos frequentadores, mientras que antes no se animaban a decir dónde vivían, a partir de su presencia en los saraus se sienten orgullosos de decir “vivo cerca de tal sarau”. Estos espacios funcionan, en este sentido, como un artefacto cultural influyente en la potencialidad de una vida en la periferia. La historia de vida de los participantes adquiere en ese contexto un perfil cultural y los elementos que antes eran estigmas se vuelven recursos simbólicos positivamente sancionados. En otras palabras, la cotidianeidad rutinaria e invisible adquiere el tono de una biografía, es decir que se temporaliza y se vuelve un suceso en un proceso que es posible entender también como pasaje de la afección al afecto.

Es en sintonía con esa concepción de la literatura que se puede entender una de las frases más repetidas dentro de esos espacios: “la literatura me salvó la vida”. Y es en ese sentido que se puede entender, también, mucho de la producción producida por los y las poetas de los saraus, como la del propio Sérgio Vaz, el organizador del primer y más conocido Sarau, Cooperifa. Como señalé en mi artículo “Sérgio Vaz: una literatura breve para ser feliz” (2017), una de las características que más llama la

atención de la producción de este escritor tiene que ver con la potencialidad de sus textos de trasladarse del libro a otros soportes (postales, imanes, grafitis, tatuajes, remeras), dado que son textos con frases cortas y con juegos de palabras que facilitan su memorización y su reproducción, de ahí que frecuentemente se declamen en el sarau de memoria. Todos ellos parecen formados por aforismos en los que se transmiten mensajes de diferente índole, la mayoría de los cuales apunta a las posibilidades que una vida pobre puede ofrecer, en sintonía con el discurso religioso tan presente en las periferias de Brasil, en tanto muestran el camino a estados universales que parecen negados a aquellos que carecen de bienes materiales. Dice, por ejemplo, el texto "Felicidade":

Ama tu oficio como una religión, respeta tus convicciones y practícalas de verdad, incluso cuando nadie te está viendo. Los milagros suceden cuando vamos a la lucha. Practica deportes con actitud en la mirada, besos en la boca, poemas en los oídos de los otros, andar agarrado de las manos a la persona amada, respirar el espacio ajeno, abrazar los sueños imposibles y los elogios a la distancia (...) Tener cosas es tan importante como no tenerlas, pero tienes que decidir (...) Si es posible, aprecie las cosas simples de la vida, no vaya a ser que en el futuro...A-dios, pertenezcas. (Vaz 2011, p. 17-18)

Como se puede percibir, este poema no es precisamente breve, pero la inexistencia de una secuencia lógica entre cada una de las oraciones las vuelve potencialmente separables (se han reproducido, de hecho, separadamente en imanes entregados en eventos especiales durante el 2011 en la Muestra Cultural de Cooperifa). Todas ellas presentan además una característica común: en un doble juego de liberación y conformismo, estas frases y los textos de Vaz en general insisten en el potencial de una vida simple pero al mismo tiempo ambiciosa. Todas las

personas tienen la capacidad de luchar por sus “convicciones” o “sueños” y en este sentido la propuesta de Vaz se entronca con una tradición liberal de pensamiento que tiene que ver con la capacidad de las personas de mantenerse a sí mismas. Se trataría, así, de un tipo de texto que se entronca dentro de lo que el investigador norteamericano Paul Lichterman denomina “thin culture”, definido por un conjunto de fenómenos culturales con vocación moralizadora que se vuelven artefactos apropiables de manera fragmentaria en situaciones muy cotidianas, sin que guíe ningún compromiso ni convicción y sin producir una identidad específica (1992, p. 426).

Vale la pena destacar que los lectores de los saraus no necesariamente adoptan poéticas que se adaptan a su propia experiencia de manera encasillada, esto es, no es que un poeta barrial se ve afectado solo por textos que hablen de su día a día en las favelas. Porque lo que sucede en los saraus no es encerrar a los lectores/oyentes/poetas en casilleros, sino ofrecerles un abanico de posibilidades para que monten el sentido de su vida. Un ejemplo en este sentido es una afirmación de Binho, el creador y maestro de ceremonias del Sarau que lleva su nombre, quien suele decir que su mayor libro de autoayuda es *Grande Sertão Veredas*.

Y es muy interesante esa afirmación, porque uno puede hacer una lectura “fisurada” (Richard 2009) de las lecturas establecidas de este texto ya canonizado, sacudiendo su estructura fija. Lo cierto es que si uno se acerca al *Grande Sertão Veredas* a la luz de la afirmación de Binho, uno comienza a ver cómo este libro condensa efectivamente una gran cantidad de aforismos que forman parte de la cultura popular y que, en

tanto y en cuanto aforismos, se vuelven artefactos apropiables, retomando el concepto de “thin culture” de Lichterman.

Traigo aquí una selección de esas frases y una selección de sus apropiaciones fuera del formato libro:

“Sertão: é dentro da gente”, frase que se replicó, por ejemplo, en carteles o tazas:



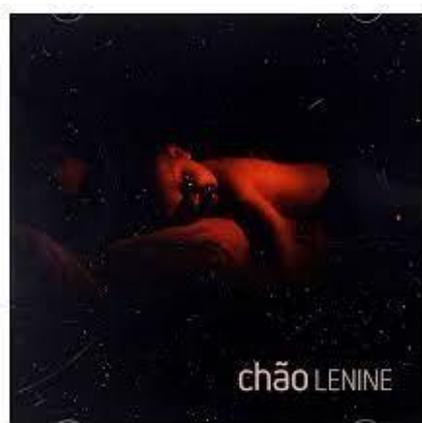
“Natureza da gente não cabe em nenhuma certeza”, cita que se ha reproducido en grabados de venta libre:



“Quem muito se evita, se convive”, frase que se transformó en una frase de campaña del PSOL bajo el hashtag #QuemMuitoSeEvitaSeConvive



“Qualquer amor já é um pouquinho de saúde, um descanso na loucura”, frase apropriada por el músico Lenine en la canción “Amor é pra quem ama” del disco *Chão*:



“Viver é muito perigoso”, palabras que se estamparon en remeras:



“Fui fogo depois de ser cinza”, reapropiada en el título de una película del 2023 dirigida por Eduardo Wannmacher.



“O amor? pássaro que põe ovos de ferro”, replicado por la página “Poetris. Citações para todas as ocasiões”:



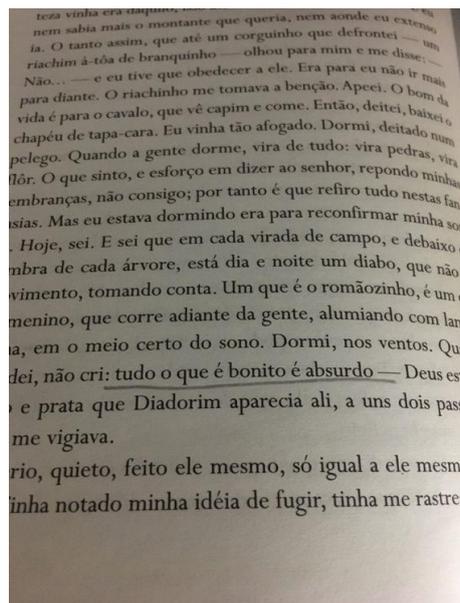
Recentes Frases Poemas Provérbios Sonetos Textos

#### CITAÇÃO DE GUIMARÃES ROSA



O amor? Pássaro que põe ovos de ferro.

“Tudo o que é bonito, é absurdo”, fragmento destacado em un subrayado compartilhado en las redes sociales:



Me interesa volver sobre esta última imagen y que quienes están leyendo estas líneas se reconozcan en ella. Que nos reconozcamos en esos momentos en los que subrayamos un texto porque nos provocó algo, en esos momentos en donde nuestra relación con la literatura sobrepasa las barreras duras del siempre leer de manera instrumental o formalista, muy alejada de nuestras vidas. Esos momentos en los que, haciendo eco de las palabras de Michèle Petit, “nos dejamos llevar por un texto en lugar de siempre querer controlarlo” (Petit, p. 66-67).

¿Quién de quienes están leyendo este artículo no ha subrayado un libro con cierto miedo de ser descubiertos o descubiertas? ¿quién no copió alguna frase en un cuaderno personal enterrado en la mesita de luz? ¿Quién no tuvo esos “guilty pleasures”, como los define el crítico literario Timothy Aubry?

Resuena aquí una escena de la novela *Triste Fim de Policarpo Quaresma*, de Lima Barreto, publicada en 1915. Allí, Armando Borges, uno de los personajes principales, un abogado burgués de Rio de Janeiro, también guardaba el secreto en relación con sus afinidades literarias:

La sala del frente al alto sótano había sido transformada en biblioteca. Las paredes estaban forradas de estantes que gemían bajo el peso de los grandes tratados. Por la noche [Armando Borges] abría las ventanas de persianas, encendía todos los picos de gas y se sentaba a la mesa, todo de blanco, con un libro abierto bajo los ojos. El sueño no tardaba en llegar hacia la quinta página...¡Era el infierno! Se le ocurrió buscar los libros que leía su mujer: novelas francesas, Goncourt, Anatole France, Daudet, Maupassant, que lo hacían dormir igual que los tratados. No veía el valor ni el interés de esos análisis y descripciones pretendidamente agudos que le exhibían a la sociedad la vida, los sentimientos y los dolores de esos personajes, ¡un mundo! Su pedantería, su falta de ciencia y la

pobreza de su instrucción general le hacían ver en todo aquello solo juego, pasatiempos, charlatanerías. Y además esos libros le daban sueño. Sin embargo, el médico necesitaba de ilusiones, igual que su mujer. Su escritorio daba a la calle ¿y si lo descubrían durmiendo sobre los libros?... Trató de encargarse algunas novelas de Paul de Kock, con el título oculto en falsas tapas, e intentó despabilarse. (2012, p. 197)

Armando Borges, a pesar de la escenografía ligada a una trayectoria letrada (un escritorio, una gran biblioteca, su vestimenta), no podía soportar aquellas lecturas obligadas de su profesión, así como tampoco podía soportar aquellas que su esposa hacía, todas ligadas al naturalismo, es decir, direccionadas a la crítica social. La única lectura que lograba sostener era la del *best seller* de la época, Paul de Kock, un novelista aclamado por el público ligado a las capas más populares, pero desprestigiado por la crítica que decía que este escritor escribía inmoralidades.

Son esos libros que escondemos, o esos subrayados marginales, o esas frases copiadas, las que sacan a la literatura del lugar del preciosismo y la ponen al nivel de la vida compartida, y nos sostienen, nos hacen suspirar, nos hacen llorar. La literatura se vuelve, así, un lugar donde, en definitiva, elaboramos nuestra subjetividad. Y con esto no quiero referirme a la cuestión identitaria, sino específicamente de conformación de una subjetividad entendida en tanto *prósopon* (πρόσωπον). Es que, tal y como insiste en afirmar Michèle Petit, “la lectura ayuda a las personas a construirse, a descubrirse, a hacerse un poco más autoras de sus vidas, sujetos de su destino” (p. 31) y esto no solamente sucede en contextos desfavorecidos, los y las profesionales de la literatura también leemos de esa manera.

En definitiva, como da a entender la antropóloga francesa recién citada, absolutamente todos y todas somos lectores de libros de autoayuda. Y nos manejamos con las frases de la misma manera que esas remeras, esos carteles, esas tazas, esos posteos.

Ante esta incomodidad, surge, quizás, la pregunta de si persiste, aún así, una diferencia en los modos de leer de los espacios periféricos dedicados a la literatura y los nuestros, los académicos, en tanto y en cuanto la primera se sostiene de manera pública y mientras que nuestras prácticas se reducen a la intimidad. Puede ser, pero quisiera proponer otro ejercicio para responder a esta pregunta.

¿Quién no estuvo en algún momento de su vida en un callejón sin salida emocional y vino un amigo o amiga y nos dijo “leéte éste”? Así se llamó, de hecho, la conferencia de apertura que ofreció el dramaturgo Mauricio Kartun en el marco del 18.º Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y el Libro en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, en mayo de 2016:

Me ha llamado mucho la atención esto de mirar para atrás y notar cómo mi vida cambió a partir de la presencia de ciertos libros [...] y fui descubriendo en la vida esta capacidad de ciertas personas de regalarte un libro atenta a tu deseos y en la observación de qué es lo que podés necesitar. Es una ceremonia casi milagrosa.

En ese encuentro descrito por Kartún, en esos momentos que funcionan más que un abrazo, no solo se pone en juego el deseo de uno, sino el cruce de deseos de esa búsqueda a la manera de un ritual afectivo. Es en esos tiempos liminares cuando, incluso en ambientes letradocéntricos, como en este caso, se da algo de lo interpersonal de la misma forma que en los *saraus*, donde esos momentos son compartidos.

Y, si la recomendación de aquel amigo o amiga fue precisa, entonces es cuando nosotros, lectores y lectoras, nos tomamos toda la libertad de leer como si ese texto nos estuviera especialmente dirigido y creamos todos los equívocos que ningún profesional de las Letras se atrevería a confesar, sacando frases de contexto, estableciendo una complicidad con ese libro al punto tal de que sentimos que nos habla, forzándolo de tal manera que, si estuviéramos en el siglo XVI, en el mismo momento que el molinero Menocchio mencionado en *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg, también terminaríamos en la horca.

Es interesante pensar que en estos desplazamientos muchas veces se pierde el propio referente. Esto se ve muy especialmente con lo que sucede en las redes, cuando se replican algunas citas, casi siempre de autores canonizados cuyos nombres son, muchísimas veces, significantes vacíos de frases cuya autoría no les corresponde.

En este sentido, cabe recordar aquí la anécdota con el texto “Quase”, que apareció en 2005 bajo la firma del autor brasileño contemporáneo Luís Fernando Veríssimo. Con un tono optimista y animado, este texto empezó a circular por las redes de forma viral, al punto tal de que fue traducido e incluido en una antología de escritores brasileños en Francia. Al poco tiempo, el autor en cuestión hizo su descargo en su columna del periódico Zero Hora de la siguiente manera:

El texto que le encantó a las señoras se llamaba ‘Quase’ y es, de verdad, muy bueno. Vengo siendo elogiadísimo por “Quase”. Las personas me agradecen por haber escrito “Quase”. Algunas dicen que “Quase” les cambió sus vidas. Un grupo de estudiantes me invitó a ser su patrono y en la última página de su cuadernillo de graduados, como un homenaje dirigido hacia mí, allí estaba, enterito, “Quase”. No tuve coraje de desilusionar a esas criaturas. En internet, todo se vuelve verdad hasta que se prueba lo contrario y como en

internet probar lo contrario es imposible, ¿qué podemos hacer?  
(Verissimo 2005)

Este juego de atribuciones no deja de ser parte del propio juego literario ligado a la romantización de los autores e *ipso facto*, la reclusión de la idea de literatura a unos pocos. Aunque, visto desde la perspectiva de “Pierre Menard, autor del Quijote”, de Borges (1974), es también una forma (irónica) de enriquecer esa auratización: “Menard (acaso sin quererlo) ha enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas” (p. 450).

Me importa retomar aquí la distinción que la crítica literaria franco/argentina Annick Louis rescata del filósofo francés Jean Marie Schaeffer entre “lectura común” e “interpretación profunda”, que es una de las formas de lectura académica. Ésta última no designa un sentido, sino la elaboración de una representación de un texto ya comprendido, mientras que la primera implica que el texto funciona como *médium* que da acceso a otras evocaciones. Pero quisiera retomar esta distinción a la luz de lo que fui desarrollando a lo largo de este artículo poniendo en evidencia que esa división no es tal, siendo que incluso los lectores y lectoras especializados nos vemos atravesados y atravesadas por este componente mágico, ritualístico, liminal que acarrea la palabra *médium*. Nuestras lecturas están, también, atravesadas por algo del orden del deseo y de lo liminal y repensar esto resulta, en definitiva, en un cuestionamiento de nuestro rol como críticos y críticas que, muchas veces, como sucedió en aquel bar Platón en el año 2000 con la lectora de Paulo Coelho, resulta excluyente ¿Cómo incluir en nuestros derroteros críticos esos tiempos fuera del tiempo, donde escuchamos un poema en

un *sarau* y nuestro cuerpo se levanta, esos momentos en los que nos juntamos con un grupo de amigos y amigas para hablar de nuestras preocupaciones y nos recomiendan un libro que nos acompañará durante esa etapa, esos momentos en los que nos enamoramos y solo queremos evocar a nuestra persona amada, esos momentos en los que sentimos bronca y nos ponemos a leer algo que nos convierta ese sentimiento en resistencia? En estos tiempos tan aciagos, donde incluso la profesión de los estudiosos y estudiosas de la literatura está puesta en duda, resulta urgente repensar que, cuanto más difícil es el contexto, cuanto más violento es nuestro día a día, más necesitamos hablar desde espacios de respiro, de deseo, de afectos y de esperanza y más necesitamos repensar nuestro rol de profesionales de la literatura en comunidad.

### Referencias bibliográficas

- Aubry, T. Risking Embarrassment. A conversation with Timothy Aubry. Disponible en: <https://thepointmag.com/dialogue/risking-embarrassment/>
- Barreto, L. (2012). *Triste fin de Policarpo Quaresma*, Buenos Aires: Mar Dulce.
- Borges, J. L. (1974). Pierre Menard, autor del Quijote. En: *Obras completas*, Buenos Aires: Emecé.
- Goffman, E. (2010). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kartun, M. (2016). Leéte este. Conferencia en el marco del 18.º Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y el Libro en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, en mayo de 2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=nTgaMg85YS8>
- Louis, A. (2021). *Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria*. Buenos Aires: Colihue.

Lichterman, P. (1992). Self-help reading as a thin culture. *Media Culture Society*, n. 14, pp. 421-447.

Mauss, M. (2003). *A persona*. En: *Sociologia e antropologia*. San Pablo: Cosac & Naify, 2003, 385-389.

Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México DF: FCE.

Tennina, L. (2018). *¡Cuidado con los poetas! Literatura y periferia en la ciudad de São Paulo*. Rosario: Beatriz Viterbo.

---- (2017). Sérgio Vaz, uma literatura breve para ser feliz. *Terra roxa e outras terras*. *Revista de estudos literários*. Universidade Estadual de Londrina - Centro de Letras e Ciências Humanas. Programa de Pós-graduação em Letras, Londrina, vol. 34, pp. 80 - 94

Vaz, S. (2011). *Literatura, pão e poesia*. São Paulo: Global.

Veríssimo, L. F. (2005). *Presque. Zero Hora*. Disponible en: <https://www.observatoriodaimprensa.com.br/armazem-literario/misterio-resolvido/>